

Niños, niñas y adolescentes resilientes:

Un tema que exige el compromiso social de todos



Lic. Silvia Gabriela Vázquez*

Cuando se habla de Responsabilidad Social, no sólo se alude a un modo de gestión, sino fundamentalmente a una filosofía que lleva a las organizaciones a establecer metas compatibles con la equidad, la protección del ambiente, la promoción de la salud, el desarrollo sostenible y el respeto a la diversidad.

Para que un Programa de Responsabilidad Social tenga razón de ser, debe dar respuesta a las necesidades de sus destinatarios, a partir de una escucha atenta y un adecuado diagnóstico de situación.

En ese sentido, es de gran importancia la tarea que viene desarrollando la Red Argentina del Efecto Niña Adolescente Sustentable (RAENAS), a partir de la distinción entre la igualdad de derechos -por supuesto, indiscutible- y la limitante homogeneidad, valorando las diferencias de cada uno como ser humano.

Acerca del enfoque de resiliencia

La resiliencia es la capacidad para afrontar adversidades y construir a partir de las mismas.

El término es utilizado por diferentes disciplinas:

- Para la Física, es la capacidad de un material de recobrar su forma original después de haber sido sometido a altas presiones.
- Para la Ingeniería, es la capacidad de una viga de soportar peso sin quebrarse.
- Para la Ecología, es la capacidad elástica de un sistema bajo perturbación, para recuperar su estado previo
- Para la Metalurgia, es la capacidad que tienen los metales de contraerse, dilatarse y recuperar su estructura interna.
- Para la Medicina (Osteología), es la capacidad de los huesos para crecer en el sentido correcto después de una fractura.
- Para las Ciencias Sociales, es la capacidad para atravesar situaciones de adversidad, superarlas y construir sobre ellas.

Este enfoque no hace hincapié en la enfermedad, el problema, el daño, el trauma, la catástrofe, el estrés, las emociones negativas o la carencia, sino en las **fortalezas, las potencialidades, la esperanza, la inteligencia emocional, la promoción de la salud y el empoderamiento**.

Dado que la resiliencia es un potencial humano que se desarrolla en la interacción con el entorno, debemos considerar dos tipos de factores: Los que suponen una elevada probabilidad de dañar la salud física, mental, socio emocional o espiritual (factores de riesgo) y aquellas condiciones internas o externas capaces de favorecer el desarrollo de personas o grupos, disminuyendo, en muchos casos, los efectos de las circunstancias desfavorables (factores protectores).

Una misma variable puede actuar bajo distintas circunstancias como factor de riesgo o protector según las características de cada persona.

Los niños, niñas y adolescentes necesitan contar con un tutor de resiliencia. Es decir, una persona significativa que los acepte de manera incondicional, **valore las diferencias que enriquecen a cada uno** y los oriente hacia un desarrollo adecuado de los cimientos en los que se apoya la resiliencia.

Esas columnas son: Introspección, independencia, capacidad de relacionarse, iniciativa, humor, creatividad, moralidad y autoestima consistente. En otro lugar he sugerido que estos 8 pilares propuesto por la OPS (1998) podrían complementarse con otros dos (Sostén y Prospectiva):

-Prospectiva: “Aptitud y actitud para imaginar el futuro deseado, evaluando los propios recursos para alcanzarlo”

-Sostén: “La capacidad asertiva no sólo de ayudar a otros sino también de dejarse ayudar reconociendo tal necesidad” (Vázquez, 2008)

Compromiso Social hacia las niñas y adolescentes

“Para construir (...) debemos ubicar el futuro *entre nosotros*, como algo que está aquí listo para que lo ayudemos y protejamos antes de que nazca porque, de lo contrario, será demasiado tarde” (M. Mead, 1970, pp. 106).

Como decíamos al inicio, un Programa de Responsabilidad Social sólo tiene razón de ser cuando se propone brindar respuesta a las necesidades detectadas luego de un adecuado diagnóstico de situación.

No son pocas las niñas adolescentes que ven vulnerados sus derechos cuando se ven obligadas a descuidar sus estudios para ocuparse del cuidado del hogar o quedan expuestas a situaciones de violencia y exclusión, desde el bullying hasta la trata de personas.

Frente a esta realidad, forma parte de nuestro compromiso -como adultos- promover el empoderamiento para que las niñas adolescentes desarrollen actitudes resilientes, un pensamiento crítico y una “rebeldía progresiva”. Esta última -a diferencia de las rebeldías de tipo regresiva, agresiva o transgresiva (Yela, 1968) que sólo llevan a “rebelarse contra lo establecido”- constituye una expresión saludable de las jóvenes que pueden “revelarse” a favor de sí mismas y del futuro.

Las acciones bienintencionadas pero aisladas de los docentes, los gobiernos o los profesionales de la salud, resultan insuficientes ante la complejidad y amplitud de esta problemática. Se necesita el compromiso mancomunado de toda la sociedad.

Como han afirmado Dussel y Southwell (2005): “No se trata de tomar en las propias manos la sobrecarga de una responsabilidad desmesurada (...) pero sí ser responsable (...) de un mundo en común y de habilitar un delimitado espacio de cuidado”.

El trabajo sostenido de la RAENAS es un paso importantísimo en esta labor tan difícil como esperanzada...

***Psicopedagoga. Directora de la Diplomatura Interdisciplinaria en Responsabilidad Social y Resiliencia (UDEMM).
Secretaria de Asuntos Académicos de la Red Latinoamericana de Profesionales de la Orientación.**

E-mail: licgavaz@yahoo.com.ar